

DOS CURIOSOS FENOMENOS DE LA PRONUNCIACION
ARABE GRANADINA

EN 1970 presentaba en la Universidad de Ganada, como Tesis Doctoral, la edición, traducción y estudio lingüístico de un manuscrito inédito de árabe dialectal granadino existente en la Biblioteca Nacional de Argel¹. Se trataba de un *catecismo* o *doctrina cristiana* traducida al árabe hacia 1554 por un tal Bartolomé Dorador, clérigo beneficiado de Guadix, por mandato de su obispo don Martin de Ayala, y que constituye, tras el *Arte y Vocabulista* de Fray Pedro de Alcántara, el documento más amplio y relevante de cuantos se nos han conservado del árabe dialectal andaluz.

A modo de avance de la próxima publicación de esta Tesis hoy quiero presentar aquí dos hechos lingüísticos documentados en nuestro manuscrito y perfectamente encuadrables dentro de la evolución dialectal árabe-hispánica.

El primero se refiere a la pronunciación del grupo consonántico clásico *št* y el segundo al rotacismo o relajación experimentado por la *l* en determinados casos.

¹ Esta Tesis, dirigida por mi Catedrático y maestro P. Darío Cabanelas, lleva por título *Bartolomé Dorador y el árabe dialectal andaluz*. El manuscrito objeto de la misma figura en el Catálogo que en 1893 publicó E. Fagnan de la Biblioteca de Argel —tomo XVIII del *Catalogue général mss. des Bibliothèques Publiques de France* con el n.º 3 (1389).

Pronunciación šT > CH.—Es curioso observar cómo el grupo consonántico clásico *št* pasa en el dialectal granadino de última hora en que está redactado nuestro manuscrito a pronunciarse como *ch* romance. Este hecho, que no hemos encontrado en otros dialectos hispánicos, fue aquí posible ya que al ser el Reino de Granada el último reconquistado, la lengua árabe hablada se mantuvo más tiempo y, por consiguiente, también su evolución dialectal en un muy estrecho contacto con el elemento hispano-romance.

Ya en 1947 apuntaba Amado Alonso en su artículo *Arabe st > Esp. c. Esp. št > Arabe ch*² que el grupo *st* de palabras romances incorporadas al árabe dialectal hispánico se transcribe en un primer paso por *št*, citando, entre otros ejemplos, al *Vocabulista in arabico* del siglo XIII que da para el mes cristiano *agosto* la transcripción *agušt*³. Y en un estadio más avanzado este grupo *št* pasa a *ch*, lo que confirma Pedro de Alcalá al transcribir esta misma palabra en su *Vocabulista* de 1505 por *agoch*. El fenómeno está claro, pero Amado Alonso sólo admite este resultado final como evolución *st > št > ch*, alegando para ello que sólo ha tenido lugar en palabras tomadas del romance y nunca en las patrimoniales árabes. Aquí es donde nuestro manuscrito, confirmado por Fr. Pedro de Alcalá, aporta una prueba que creo nos permite ampliar la tesis sostenida por Amado Alonso también a las palabras netamente árabes y, por tanto, como evolución simple *št > ch* sin necesidad de un estadio previo *st*. Se trata del participio pasivo de la forma VIII de la raíz *šarà* (= comprar) que Dorador escribe *mušarī*⁴ y Alcalá, según hemos podido comprobar, pronuncia *muchari*⁵, siendo la

² Aparecido en "Publications of the Modern Languages Association of America", LXII (1947), pp. 325-338.

³ Las dificultades tipográficas nos obligan, siempre que citemos una palabra árabe, a transcribirla, acomodándonos para ello a las normas de la Escuela de arabistas españoles.

⁴ Ms. de Argel, fº 36 v., donde aparece en plural sano masculino.

⁵ Cf. *Arte y Vocabulista* de Fr. Pedro de Alcalá, ed. de P. de Lagarde (*Petri Hispani de lingua arabica libri duo*, Gottingae 1883), s. v. *compradiza cosa*. Recordemos que el *Vocabulista* de Fr. Pedro ofrece los vocablos árabes transcritos en caracteres latinos, lo que le permite recoger con más flexibilidad curiosos detalles de la pronunciación dialectal granadina.

grafía correcta *muštarà* ⁶, grafía que todavía se conservaba en el siglo XIII en el árabe hispánico según confirma el *Vocabulista in arabico* ⁷. El que Dorador, que escribe unos años después que Alcalá, para recoger el sonido romance *ch* (palatal africano sordo) dado en dialectal granadino al grupo clásico *št* usara el *šim* (palatal africana sonora) es explicable al ser este fonema el único palatal africano de que disponía en el alfabeto árabe.

Creemos posible, por tanto, ampliar la tesis de Amado Alonso en el sentido de que el árabe dialectal granadino tardío el grupo *št* pasó a pronunciarse como *ch* tanto en las palabras de procedencia romance (con un estadio previo *st*) como en las patrimoniales árabes (y aquí sin paso previo).

Podría alegársenos que una sola palabra no permite sacar conclusiones y, desde luego, en nuestro manuscrito no aparece más que la ya aludida. Pero en el *Vocabulista* de Alcalá, cuya obra es rico arsenal —todavía por explotar— para todo estudio del dialecto granadino, he espigado algún otro ejemplo, e indudablemente habrá más. Se trata, no ya de la forma verbal correspondiente al participio *muchari*, que Alcalá enuncia *nachari-acharéit-achari* ⁸, sino de otra forma VIII, ahora de la raíz *šakā* (= acusar) y que escribe *nachaquí-achaquéit-achaquí* ⁹ y debería ser *nəštakī-aštakayt* tal como lo escribe todavía en el XIII el *Vocabulista in arabico* ¹⁰. Es curioso anotar respecto a esta última raíz que Dozy en su *Supplément aux dictionnaires arabes* (Leyde 1881), al recoger la forma dada por Alcalá, la interpreta como V y no como VIII, interpretación por otra parte comprensible dadas las características dialectales de la forma V

⁶ Prescindo aquí de analizar, por no venir al caso, otro fenómeno que aparece en esta misma palabra tal cual la escriben Dorador y Alcalá. Me refiero a la *imāla* que ha convertido la *a* larga final en *i* igualmente larga, hecho frecuentísimo en dialectal granadino

⁷ Editado en Florencia en 1871 por C. Schiaparelli tiene dos partes bien diferenciadas, la 1.^a *Arabe-Latín* y la 2.^a *Latín-Arabe*. Cf. la parte 2.^a, s. v. *Emere*.

⁸ Los verbos son enunciados en el *Vocabulista* de Alcalá por la 1.^a persona sing. del imperfecto y perfecto, y por la 2.^a masc. sing. del imperativo. Cf. ed. de Lagarde, s. v. *comprar*.

⁹ Cf. ed. de Lagarde, s. v. *acusar a muerte*.

¹⁰ Cf. parte *Latín-Arabe*, s. v. *Acusare*. En esta obra se enuncian los verbos sólo con la 1.^a pers. sing. del imperfecto y perfecto.

y el uso de la *imāla*, pero que aquí no ha lugar por cuanto tenemos pruebas anteriores e incluso posteriores a Alcalá de que en el árabe dialectal se usa esta raíz en forma III para el significado concreto que le da Fr. Pedro y en absoluto se menciona la forma V. Nos referimos, por una parte, al ya aludido *Vocabulista* del XIII y, por otra, al Diccionario arábigo-español publicado en 1775 por el Padre Francisco Cañes¹¹.

Cambio L > R.—Encontramos en nuestro manuscrito la raíz cuadrilítera clásica *zalzala* (= temblar la tierra) escrita *zarzala*¹², lo que parece recoger una pronunciación vulgar relajada de la *l* en fin de sílaba, o sea, articulada con la punta de la lengua rozando sólo ligeramente los alvéolos, pero sin llegar a formar un contacto completo con ellos, lo que hace posible su confusión con una *r* relajada (ɹ) tal como ocurre hoy día en las hablas populares de algunas regiones hispanas¹³. Alcalá confirma esta relajación en la misma raíz al traducir en su *Vocabulista* “terremoto” por *zérzel*. Ahora bien, esta relajación o rotación *l > r* obedece a un fenómeno dialectal más complejo según señala Jean Cantineau¹⁴. Según él, en los dialectos árabes modernos la *l* experimenta frecuentes disimilaciones y asimilaciones, produciéndose las primeras cuando la *l* se encuentra en una misma palabra cerca de una *r*, de una *n*, de una *m* o de otra *l*. Cuando se encuentra cerca de otra *l* la disimilación se hace en *n* o en *r*. Téngase en cuenta a este respecto que tanto la *n* como la *r*, desde el punto de vista fonológico, son fonemas opuestos a *l*, que en la moderna ciencia de la fonología se nos describe como fonema líquido lateral, no nasal (en oposición

¹¹ Este *Diccionario*, que recoge el árabe coloquial de Siria y Palestina en el siglo XVIII, se publicó precedido de una *Gramática*. Cf. F. Cañes, *Gramática arábigo-española vulgar y literal, con un diccionario arábigo-español*. (Madrid 1775), p. 193, s. v. *acusar*.

¹² Ms. de Argel, fº 5 v., donde aparece en 3.ª pers. fem. sing. del imperfecto.

¹³ Donde suele oírse *barcón*, *gorpe*, *borsa*, etc. Cf. T. Navarro Tomás. *Manual de pronunciación española* (12.ª ed., Madrid 1965), pp. 113-114; y Amado Alonso, *De geografía fonética: III. R y L en España y América, en Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos* (2.ª ed., Madrid 1961), pp. 213-267.

¹⁴ Cf. J. Cantineau, *Cours de phonétique arabe*, en *Etudes de linguistique arabe. Mémoires Jean Cantineau*. (Paris 1960), pp. 50-54.

a *n*) y no vibrante (en oposición a *r*)¹⁵. Un ejemplo de disimilación en *n* encontramos en el dialecto de Marruecos donde *terremoto* se dice *zenzela*¹⁶, y creo que no es aventurado decir que un ejemplo de disimilación en *r* tenemos en el *zarzala* y *zérzel* de nuestro dialecto granadino documentados respectivamente por Dorador y Alcalá. Donde el marroquí prefiere la disimilación en *n*, el granadino tardío, quizá influido por la tendencia vulgar hispana a relajar la articulación *l* en *r* en fin de sílaba, prefiere *r*.

M.ª Paz Torres

¹⁵ Cf. J. Cantineau, *Esquisse d'une phonologie de l'arabe classique*, en *Études de linguistique arabe. Mémoires Jean Cantineau*. (Paris 1960), p. 172.

¹⁶ Cf. Lerchundi, *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*, 3.ª ed., Tánger 1932.